Latin American Research Review (2026), **61**, 392–414
doi:10.1017/lar.2025.10066

LARR Latin American Research Review

ARTICLE

Con y sin uniforme: La música de militares activos y retirados en Colombia

Rafael Quishpe[1], Juan Francisco Soto Hoyos[2], Samuel Augusto Escobar Beltrán[2] and Nikold Restrepo[2]

[1]Research Center Transformations of Political Violence (TraCe)/Justus Liebig University Giessen, Giessen, Alemania, and [2]Facultad de Jurisprudencia, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia
Corresponding author: Rafael Quishpe; Email: rafael.quishpe@urosario.edu.co

(Received 27 July 2022; revised 16 July 2024; accepted 30 December 2024; first published online 31 July 2025)

Resumen

Los estudios sobre la relación entre música y fuerzas militares suelen estar mediados por enfoques tradicionales que analizan la música marcial o sus usos para los fines de la institución. Sin embargo, existe una producción musical de integrantes activos y retirados de las fuerzas militares que no es marcial, que no necesariamente está institucionalizada y que se aleja de los usos y temáticas que usualmente se asocian a la música militar. El estudio de estas producciones complejiza y enriquece los enfoques tradicionales sobre la relación entre música y fuerzas militares. Este texto presenta los hallazgos de la recopilación y análisis de 463 canciones compuestas y/o interpretadas por militares activos y retirados en Colombia entre 1989 y 2021, junto con entrevistas a algunos de estos artistas. Los hallazgos sugieren que abordar este tipo de música, que pocas veces es reconocida como 'militar', permite conocer la perspectiva del soldado como individuo en contextos de guerra y posconflicto; facilita la comprensión de la relación entre música institucional y no institucional y los distintos usos que se le da; y abre líneas de investigación sobre la forma en la que estas producciones entran en diálogo con géneros musicales, identidades regionales y el mercado artístico en el que participan.

Palabras clave: fuerzas militares; música; Colombia; conflictos armados; cultura militar

Abstract

Studies on the relationship between music and military forces are often mediated by traditional approaches that analyze martial music or its uses for institutional purposes. However, there is musical production by active and retired members of the military forces that is not martial, that is not necessarily institutionalized, and that deviates from the uses and themes usually associated with military music. The study of these productions enriches traditional approaches to the relationship between music and military forces. This text presents the findings of the collection and analysis of 463 songs composed and/or performed by active and retired military personnel in Colombia between 1989 and 2021, along with interviews with some of these artists. The findings suggest that addressing this type of music, which is rarely recognized as military, allows us to understand the perspective of the soldier as an individual in war and postconflict contexts; it facilitates the understanding of the relationship between institutional and noninstitutional music and the different uses to which it is put; and it opens venues for further research on the way these productions enter into dialogue with musical genres, regional identities, and the artistic market in which they participate.

Keywords: military forces; music; Colombia; armed conflicts; military culture

© The Author(s), 2025. Published by Cambridge University Press on behalf of Latin American Studies Association. This is an Open Access article, distributed under the terms of the Creative Commons Attribution licence (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/), which permits unrestricted re-use, distribution and reproduction, provided the original article is properly cited.

Ya no todo era color de rosa, me tocó vivir la guerra
y a la vez la música.[1]

El imaginario sobre la relación entre música y fuerzas militares suele estar mediado por un tambor, una marcha o un desfile. Por el rigor con el que sus integrantes interpretan piezas instrumentales que exaltan las batallas, logros e identidades de las milicias. También, en estas visiones se suele comprender a la música como un medio para fomentar la disciplina, para la promoción institucional, para aumentar la moral de la tropa en las campañas o para disuadir al enemigo. Por ello, al oír una canción de amor, una pieza que se enmarca en un género comercial que expresa una opinión personal o que habla sobre una historia regional, quizás estas canciones no se relacionen con las fuerzas militares. No obstante, al analizar su origen es posible que sean la composición o interpretación de un militar. Incluso, que estas canciones hayan sido apoyadas por la institución o formen parte del repertorio con el que también se buscan finalidades como las mencionadas.

Con el fin de dar cuenta de este panorama musical que trasciende los imaginarios sobre la relación entre la música y las fuerzas militares, este texto presenta los hallazgos de la recopilación y análisis de 463 canciones compuestas y/o interpretadas por militares activos y retirados en Colombia entre 1989 y 2021. Estos análisis se nutren de entrevistas a algunos de estos artistas. Los hallazgos sugieren que abordar este tipo de música, que pocas veces es reconocida como militar permite conocer la perspectiva del soldado como individuo en contextos de guerra y posconflicto; facilita la comprensión de la relación entre música institucional y no institucional y los distintos usos que se le da; y abre líneas de investigación sobre la forma en la que estas producciones entran en diálogo con géneros musicales, identidades regionales y el mercado artístico en el que participan.

El artículo se divide en cinco secciones. En la primera se discute el estado de la literatura que ha investigado la relación entre música y fuerzas militares, destacando las temáticas más investigadas, los vacíos y la relación con los escenarios transicionales de conflictos armados. La segunda sección presenta un contexto de las iniciativas culturales lideradas por las fuerzas militares colombianas en su historia reciente. La tercera sección presenta la metodología, mientras que la cuarta discute los principales hallazgos. Finalmente, en la quinta sección, se presentan las conclusiones de la investigación y se sugiere una futura agenda de investigación en la temática.

La música y su relación con las fuerzas militares

Los usos de la música en las fuerzas militares

Los usos de la música en las fuerzas militares han sido motivo de distintas investigaciones. Al respecto, parece haber un consenso en la literatura sobre la utilidad de la música como medio para la construcción, mantenimiento y aumento de la moral de los soldados, así como para el desarrollo de la identidad militar (Rosenberry 1944; Collins 1994; Chang 2001; Pieslak 2009; Davis 2010; Fauser 2013; Toven 2015; Reed 2018). La música también ha sido vista como una forma de incrementar y fortalecer la cohesión de unidad o camaradería necesaria para la vida militar y como medio de construcción de comunidad o *esprit de corps*, es decir, el sentimiento de orgullo y lealtad compartida por los miembros de la institución (Pieslak 2009; Reed 2018). Además, la música ha cumplido múltiples propósitos en la cotidianidad de los integrantes de las fuerzas militares: dirige las acciones rutinarias de las unidades a través de la transmisión de las órdenes, refuerza los ánimos, mantiene el ritmo de la marcha y acompaña las ceremonias y rituales (Davis 2010). El establecimiento de la vida militar separada de la vida civil obliga a los soldados a hacerse responsables de su

[1] Entrevista presencial de los autores a Jan Carlos Carrillo en Valledupar el 8 de marzo de 2022.

entretención y la de sus compañeros, por lo cual crean música para este fin (Rosenberry 1944; Pieslak 2009).

La presencia de la música en el combate también ha sido un campo relevante a nivel investigativo. En relación con esto, se ha descubierto que las melodías cumplen papeles diferentes antes, durante y después del combate, pues es un medio de comunicación de mensajes ideológicos (Davis 2010), induce la concentración durante el patrullaje (Pieslak 2009), ayuda a distraer y calmar los nervios motivados por la situación de guerra (Davis 2010), y también es útil como medio de motivación o preparación para el combate (Pieslak 2009; Davis 2010). Además, se ha identificado que la música ha sido usada como arma contra el enemigo (Rosenberry 1944; Fauser 2013; Cusick 2020), como forma de tortura y como táctica operacional (Pieslak 2009; Cusick 2020).

La música en las fuerzas militares también ha sido utilizada para el reacondicionamiento, la rehabilitación y la recreación en hospitales (Rosenberry 1944) o con fines terapéuticos (Fauser 2013). Asimismo, la música ha sido empleada como una estrategia de propaganda para generar confianza entre la institución y los ciudadanos de su país (Toven 2015) o de una población extranjera en donde la fuerza hace presencia (Park 2021). De esta manera, las investigaciones señaladas se han centrado en cómo la música, indistintamente de si es o no hecha por militares, contribuye a distintos propósitos de estos cuerpos.

La música compuesta o interpretada por integrantes de las fuerzas militares

Uno de los roles de la música en las fuerzas militares que no ha sido motivo de mayor investigación corresponde al papel de esta como medio de expresión individual del soldado. Al ser una institución rígida y burocrática, que funciona bajo estrictas normas y jerarquías, se ha dejado de lado la observación de aquella música hecha por soldados activos que no necesariamente forman parte de bandas marciales. También ha sido ignorada la música hecha por soldados retirados cuya vida militar hace parte, de alguna forma, de su quehacer artístico. Es decir, ha carecido de atención aquella música que no está institucionalizada o promovida por las fuerzas militares y que puede alejarse de los usos y las temáticas que usualmente se han asociado a ellas.

A pesar de ello, algunos estudios han identificado cómo la música otorga a los soldados una forma de expresión tanto colectiva como individual (Reed 2018). En la esfera individual, a través del canto, muchos de los miembros de las fuerzas militares han hecho públicos sus pensamientos, anécdotas, experiencias y situaciones vividas durante el servicio que suelen ser desconocidas para la población civil. La música ha funcionado como vehículo de expresión de sentimientos, emociones y recuerdos tanto positivos como negativos. Incluso, ha servido como medio para la expresión de su descontento, frustración y dolor en tiempos de guerra (Pieslak 2009).

En uno de los estudios que indaga por las creaciones musicales de militares como individuos, tras la guerra en Irak, Pieslak (2009) evidenció que los soldados estadounidenses componían canciones en sus tiempos libres. Estas composiciones reflejaban su experiencia en la guerra, incluyendo la pérdida de algún compañero de batalla, pues el proceso de composición permitía describir para el resto de las personas las emociones y los eventos que tuvieron que padecer. De cierta forma, la música creó la posibilidad de hacer tributo a la memoria de muchos soldados fallecidos y de dar a conocer al resto del mundo la realidad detrás de ser integrante de las fuerzas militares, lo que incluye la lejanía del hogar y de los seres queridos.

Música militar y contextos de transición de la guerra a la paz

Los usos de la música en las fuerzas militares y la música de militares suelen centrarse en tres ejes: la formación, las actividades usuales del servicio y los contextos de guerra. Sin

embargo, algunos cuerpos militares también se enfrentan a procesos de transiciones democráticas o de posconflicto. Al respecto, existen estudios recientes sobre el papel de la música en estos contextos, ya que se cree que la música tiene potencial como herramienta de reconciliación a través de la construcción de la memoria histórica, el reconocimiento de responsabilidades, el empoderamiento de las comunidades y el tratamiento terapéutico (Pilzer 2015; Sandoval 2016; O'Connell 2010; Haskell 2015; Bergh y Sloboda 2010). Durante los últimos años se ha estudiado el papel de la música, como herramienta no formal, desde la perspectiva de los sobrevivientes en escenarios de transición (Molina 2019; Rojas 2019). Esta categoría pone el foco sobre las víctimas de los hechos violentos y sus relatos de lo padecido, pero deja de lado a otros actores involucrados. Pitic (2020, 115) reconoce que existe una falta de estudios dedicados a las "prácticas musicales de los perpetradores o sus simpatizantes que superan la duración de un conflicto armado o violencia masiva".

El análisis de la música en estos contextos se ha redireccionado con el fin de incluir también las producciones de combatientes y excombatientes, lo que permite conocer las narrativas del conflicto de quienes fueron parte de grupos armados ilegales (García 2012; Pinto 2014; Nuxoll 2015; Bolívar 2017; Quishpe et al. 2022) Sin embargo, no se ha dado mayor importancia a las composiciones musicales de militares tanto activos como retirados, probablemente debido a que las fuerzas militares son entendidas como parte del *statu quo* que domina el discurso cotidiano. Además, la rigurosidad de estos cuerpos y el carácter de confidencialidad que suelen tener sus prácticas limitan el acceso a la información. Esto se hace evidente en los pocos estudios sobre la música de militares que van más allá de la institucional, marcial o castrense, como también se le conoce.

La música en las fuerzas militares colombianas

En Colombia, el estudio de la música hecha por militares es un campo poco explorado, y las investigaciones en el área hasta ahora han dirigido su atención a la importante tradición de las bandas militares o bandas de guerra (Valencia 2010; Sarmiento 2019) y a la relevancia histórica de la música militar, en particular en el periodo de la Independencia (Ospina 2010). Esto se puede deber al reconocimiento explícito que hacen las fuerzas militares de este tipo de bandas. La información del Ejército Nacional da cuenta de que, en la actualidad, existen cuarenta y una bandas de guerra y dieciséis bandas de músicos distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional (Ejército Nacional de Colombia 2022). Sus actuaciones se rigen por el Reglamento de Bandas Marciales y Bandas Militares de Músicos de las F.F.M.M (Ministerio de Defensa 2017). Este reglamento da cuenta de distintas funciones que cumplen estas bandas en ceremonias militares, en actividades cotidianas de las tropas, actos protocolarios estatales, acciones militares de combate, desfiles o conmemoraciones, entre otros. El Reglamento también reconoce, aunque marginalmente, el lugar que tiene este tipo de música para el fortalecimiento de las relaciones de la institución con la población civil. Por ejemplo, se establece que las bandas de músicos militares pueden prestar apoyo a entidades civiles bajo el "criterio de acercamiento a la población, mejorar las relaciones existentes y obtener su colaboración" (Ministerio de Defensa 2017, 57).

Este lugar de la música militar y su concepción tradicional no es suficiente para comprender las distintas manifestaciones musicales y los roles que estas juegan en las fuerzas armadas en el contexto del conflicto armado colombiano. Recientemente, ha habido esfuerzos para comprender el lugar de la música en el conflicto y los intentos de paz entre guerrillas campesinas, grupos paramilitares y el Estado colombiano que ha permeado al país, al menos desde hace sesenta años (CNMH 2013). Por ejemplo, grupos armados organizados como las FARC-EP otorgaron un papel central a la creación y producción de canciones en su interior. Estas tuvieron múltiples fines, conscientemente constituidos y

que planteaban una solución a ciertas problemáticas y necesidades de la organización para la etapa de confrontación armada en la que se encontraba. La música fariana, que se desarrolló a partir de finales de los años ochenta en la costa caribe colombiana, desempeñó funciones relacionadas con la cohesión social e ideológica, la motivación de sus miembros y la construcción de redes identitarias en el campo y la ciudad (Quishpe 2020).

Durante ese mismo periodo, el Ejército colombiano se encontraba en un proceso de crecimiento sostenido en presupuesto, inversión y ampliación de su pie de fuerza. Este último, iniciado desde mediados de la década de los ochenta pasó de 83.802 efectivos para el año 1982 a 152.407 para el año 1994 (Dávila et al. 2000). Para dicha época el Ejército Nacional también enfrentaba dos retos fundamentales: por una parte, la mayor cantidad de personal aún provenía de los reclutamientos obligatorios, por lo cual era necesario incentivar los ingresos de soldados voluntarios y lograr mayores niveles de profesionalización. Por otra parte, se reconocía la necesidad de transformar la imagen que tenía la institución ante la población civil.

Esta búsqueda de acercamiento a la población y de desplegar acciones de carácter civil ha sido propia de distintos periodos históricos y planes de las Fuerzas Militares. Como lo expone Sánchez (2023), al menos desde la década de los sesenta, con los planes Lazo, Andes y Guerra de Perla, las Fuerzas Militares instauraron acciones no armadas y de acercamiento a las autoridades civiles y a la población para fortalecer los ámbitos social, económico y cultural de lugares donde podían surgir insurgencias. Igualmente, la autora reseña cómo de 1982 a 1994 operó el Plan Nacional de Rehabilitación. Este Plan tuvo dentro de sus objetivos que las Fuerzas Militares contribuyeran a la búsqueda de la paz con acciones de carácter civil que propendieran por el bienestar y progreso de las regiones más afectadas por la guerra.

Justamente en la década del 90, las Fuerzas Militares reconocieron el papel que podían desarrollar como actores culturales en el conflicto armado (Fernández 2012) e introdujeron lo que se catalogó como una "estrategia de mercadeo" que implicaba la conformación de un grupo élite de soldados con el rostro pintado, cuerpos musculosos, habilidad en maniobras y vestimenta particular llamados "Hombres de Acero". Asesorados directamente por la US Army Civil Affairs and Psychological Operations, la IV Brigada de Medellín en Colombia lideró la aparición de quienes fueron considerados "los mejores relacionistas públicos que se ha podido conseguir el Ejército colombiano" (Revista Semana 1993). Según registros de la época, los "Hombres de Acero" formaban parte de un programa divido en tres fases: "Su Fase I dio a conocer la formación física y técnica del soldado para cumplir su misión con profesionalismo y eficiencia. La Fase II mostró al soldado en el ejercicio de sus capacidades operativas y en su labor de ayuda y apoyo a la comunidad. Y la fase III se dirige a la imaginación y el sentimiento. Resalta el carácter épico y mítico del soldado colombiano" (Pérez 1997).

En sintonía con esta estrategia, en el año 1995, las Fuerzas Militares dieron a luz un proyecto audiovisual titulado *Hombres de Honor*. Esta serie televisada pretendía fortalecer la relación entre las fuerzas militares y el público al generar "cercanía, intimidad y empatía con los soldados devenidos héroes de la patria" (Forero Forero 2018, 16). Su éxito llevó a que la producción audiovisual se mantuviera al aire por diez años, abonando un camino para que distintas personas ingresaran a la institución inspiradas en la imagen de los soldados que allí se proyectaban. Se creó entonces una identificación afectiva entre la población civil y el Ejército Nacional, en donde este último se convirtió en el eje articulador de la unidad nacional (Fernández 2014). Esto lo lograron por medio de estrategias narrativas como contar la historia de un batallón sin una adscripción territorial específica (lo que generaba la idea de un Ejército presente en todo el territorio nacional) pero con soldados *regionalizados* que representaban a cada una de las regiones más importantes del país y sus costumbres, y que se movían por diferentes tipos de terrenos usando diversos medios de transporte (Fernández 2012; Fernández 2014a; Clavijo y Mc Allister 2019).

A la par de la serie televisiva también vieron la luz una serie de cómics distribuidos de manera gratuita en un periódico de circulación nacional, así como un importante volumen de material musical. En efecto, el papel de la música para el desarrollo de los Hombres de Acero fue central, tal y como lo confirman tanto la producción de dos vinilos (LP) y un CD que recopilaron la banda sonora de la serie, como los propios testimonios del personal militar de la época. En una entrevista concedida en 1997, el mayor Alberto Castillo afirmaba que la institución había conformado una agrupación musical que buscaba debutar en el Festival de Orquestas del Carnaval de Barranquilla y competir por el Congo de Oro, interpretando su música en ritmos populares como "guaguancós, porros, cumbias y guarachas mientras que las letras contienen mensajes sociales" (Pérez 1997).

Estos antecedentes influyeron en la consolidación de la Doctrina de Acción Integral del Ejército en la década del 2000. La Acción Integral está compuesta por distintos elementos dentro de los que se destacan las operaciones cívico-militares, las cuales involucran acciones útiles para la población como servicios médicos, asesorías, donaciones, actividades conocidas como de "acción psicológica" y entretenimiento. Estas permiten mejorar la perspectiva que tiene la población de la institución (Castillo y Niño 2017). Uno de los ejes de la doctrina de acción social integral es el relativo a la proyección social mediante "ferias, caravanas, exposiciones, actos culturales y brigadas" (Bonilla y Villada 2020, 76). Las fuerzas militares crearon Batallones de Apoyo de Acción Integral y Desarrollo (BAAID) con la misión de adelantar "operaciones psicológicas y sensibilización, de cooperación civil y militar de asuntos civiles, con el fin de apoyar a la población civil y debilitar la voluntad de lucha del enemigo" (Mejía 2017, citado en Villada 2018, 12). Incluso, Bonilla y Villada (2020) identifican que uno de los ejes de formación para los integrantes de estos batallones es el musical. Así, la música se convirtió en una herramienta central para las fuerzas militares en este periodo, al reconocer que constituía una vía emocional para el acercamiento y establecimiento de redes de confianza y empatía con civiles.

Esta importancia de la música como parte de la estrategia de Acción Integral se evidencia claramente en los distintos manuales operativos de las F.F.M.M que guían su actuar al respecto. Por ejemplo, el "Manual de Operaciones Sicológicas EJC 3-193" (2009) entiende a la música como una herramienta central en el control emocional de las personas en las reuniones de masa. Según el manual "si usted desea alterar los ánimos del auditorio, use música estrepitosa, rápida, con mucho movimiento. Usted puede, hasta cierto grado, controlar emocionalmente a su auditorio por medio del tipo de música utilizado" (Fuerzas Militares de Colombia 2009, 88).

Entre 2006 y 2014, la producción cultural de las fuerzas militares también se convirtió en una estrategia clave de contrainsurgencia más allá de lo marcial. Para entonces, el Ministerio de Defensa decidió contratar a la reconocida firma de *marketing* MullenLowe SSP3, con el objetivo no solo de motivar la desmovilización de combatientes de grupos armados como las FARC y el ELN, sino también "reorientar la disposición afectiva del público hacia las Fuerzas Armadas" (Fattal 2019a, xi). Estas campañas se caracterizaron por tener una alta carga emotiva e, incluso, una de ellas obtuvo un importante reconocimiento como la mejor campaña publicitaria de la década (El Espectador 2020).

En múltiples ocasiones se le ha atribuido la precipitación de la paz en el país —refiriéndose al Acuerdo Final de Paz entre el gobierno nacional y las FARC— a estas estrategias de marketing implementadas por el Ejército (Fattal 2019a). Recientemente, en el marco de la implementación del Acuerdo Final, las Fuerzas Armadas instauraron el Plan Victoria. En este Plan se priorizó la sinergia operacional como una forma de intensificar la Acción Integral y fortalecer la presencia del Ejército en las zonas prioritarias del posconflicto a través de acciones sociales, económicas y culturales (E. Sánchez 2023).

Este tipo de políticas institucionales, como la de Acción Integral, han derivado en acciones de las Fuerzas Militares que escapan a sus competencias típicas como fuerza pública y de su intervención en temas de seguridad a través de la acción armada. De esta

manera, las Fuerzas Militares han priorizado en distintos momentos la acción no armada y fortalecido su presencia en el territorio a través de actividades de carácter civil. Así, es posible que, en sus objetivos de acercarse a la población, ganar legitimidad e intervenir en términos económicos, sociales y culturales, la música producida por integrantes activos y retirados también se haya visto afectada por estas políticas. Es decir, que, en sus objetivos de propender por las acciones cívico-militares, también se haya promovido la música no estrictamente militar hecha por militares. Este tipo de música, al igual que aquella que carece de cualquier apoyo institucional, hecha por militares activos o retirados, no ha sido investigada con suficiencia en el contexto colombiano.

Metodología

Con el fin de contribuir a los estudios sobre música y fuerzas militares, este texto presenta los hallazgos de los procesos de recopilación, sistematización y análisis de la música compuesta, producida y/o interpretada por integrantes activos y retirados de las fuerzas militares colombianas. Esta recopilación formó parte de un proyecto más amplio que tuvo como objetivo construir una biblioteca *online* de las producciones musicales realizadas por la sociedad civil victimizada, grupos armados, excombatientes y fuerza pública en el periodo 1985–2020.[2] El periodo está definido por la temporalidad de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (*Ley 1448 de* 2011[3]), la cual otorga sus medidas de protección y reparación a las personas que sufrieron hechos violentos desde 1985. No obstante, este texto se centra en la producción musical de fuerzas militares, la cual registra su primera canción en 1989 y se extiende hasta 2021, año en el que terminó el proyecto de investigación.

Para ello, en primera instancia, se realizaron búsquedas en internet que incluyeran palabras clave como "músico/música", "canciones", "banda musical", "militares", "Colombia". Una de las dificultades encontradas fue que no todos los artistas militares se presentaban públicamente como tales. Por ello, se visitaron las páginas web arrojadas y se corroboró la información buscando establecer comunicación directa con los artistas encontrados por otros medios como las redes sociales.

Para acercarse a los artistas, debido al carácter cerrado de la institución militar, resultó útil la técnica de bola de nieve (Bryman 2012). En un inicio se ubicó a un coronel retirado que venía trabajando temas culturales con el Ejército, se le comentó del proyecto y decidió apoyarlo de distintas maneras: i) suministró el contacto de un Sargento Mayor retirado considerado melómano, quien había creado una emisora *online* donde transmitía música hecha por miembros de la fuerza pública. Esta persona a su vez brindó información de artistas activos y retirados y compartió archivos que circulaban en su plataforma; y ii) estableció contacto con el Comando de Apoyo de Acción Integral (CAAID), el Comando Conjunto Estratégico de Transición (CCOET) y el departamento de Memoria Histórica y Museos de ese comando.

Es importante resaltar que la institucionalidad militar tuvo, desde el inicio del proyecto, reservas frente a la idea de compilar en una misma biblioteca su música junto a la de los actores armados ilegales. En distintas ocasiones manifestaron que no querían ser "igualados" a estos grupos. Esta situación se solventó explicando reiteradamente los objetivos de recopilación y los alcances del proyecto. Desde entonces se establecieron reuniones semanales con miembros del departamento de Memoria Histórica y de otras

[2] El proyecto de investigación se denominó "Memorias sonoras de la guerra y la paz: Biblioteca musical del conflicto armado en Colombia 1985–2020" de la Universidad del Rosario, la Universidad Nacional de Colombia y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI) de la Freie Universität Berlin, financiado por el Centro Nacional de Memoria Histórica y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (CT 833-2020).

[3] *Ley 1448 de.* 2011. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043.

unidades tanto del Ejército como de la Armada Nacional. Lo anterior permitió darles a conocer el proyecto y obtener su apoyo, dado que reconocieron la necesidad de participar para que no quedara por fuera la historia musical de las fuerzas militares en el conflicto, registrándose únicamente las de los otros actores. Esto sugiere que dentro de las Fuerzas Militares son conscientes de los cambios en las estrategias comunicativas por parte de las FARC, con ocasión de la negociación del acuerdo de paz (Fattal 2019b), y de la necesidad de visibilizar su música y lo que allí se expresa. Estos acercamientos propiciaron un trabajo de rastreo interno de artistas por parte de las fuerzas militares, de manera que distintas unidades enviaron oficios internos buscando identificar a compositores e intérpretes para robustecer la base de datos. Esta información luego fue facilitada a los investigadores.

Además de los insumos aportados por las fuerzas militares, se recopilaron canciones a través de cuatro estrategias: primera, la recopilación *online* de canciones presentes en distintas plataformas digitales como YouTube o Spotify; segunda, la creación de una plataforma *online* que invitó a militares (activos y retirados) a compartir sus producciones musicales, la cual fue difundida a través de las emisoras institucionales del Ejército y la Armada; tercera, la visita a tiendas de música y coleccionistas para adquirir material análogo en vinilo y CD; y, cuarta, se realizaron tres viajes a distintos municipios de las regiones Pacífica, Caribe y Orinoquía para recolectar material testimonial y de archivo musical directamente con los integrantes activos y retirados de las fuerzas militares.[4]

Como resultado de este ejercicio se recolectaron 463 canciones compuestas y/o interpretadas por miembros activos y retirados del Ejército Nacional, Fuerza Aérea Colombiana y Armada Nacional en el periodo 1989–2021.[5] Tal y como se mencionó en el apartado teórico, no se incluyeron en esta recopilación los repertorios instrumentales de las bandas marciales en las distintas unidades del país. Tampoco se incluyó la música de integrantes de la Policía Nacional, ya que esta no forma parte de las fuerzas militares. De la misma manera, se excluyeron las canciones escritas o interpretadas por personal no profesionalizado de las fuerzas, es decir, que solo hubiesen prestado servicio militar por un corto periodo de tiempo. Esta decisión obedece a que el tiempo de pertenencia en la institución tiene un impacto en la construcción de identidad del soldado. De hecho, la construcción de identidad pasa por un autorreconocimiento que posibilita analizar la música de ciertos militares retirados como una práctica musical castrense. Sin embargo, sí se incluyó en el análisis el caso de un músico que solo prestó el servicio militar, ya que su carrera musical ha estado relacionada y promovida por la institución militar de manera sostenida en el tiempo.

Luego de esta selección, las canciones fueron divididas de acuerdo con la institución de pertenencia de su compositor y/o intérprete, por lo que se identificaron 445 del Ejército, 11 de la Armada y 7 de la Fuerza Aérea (Biblioteca Musical de la Paz 2024). Vale la pena destacar que de algunas se desconoce el nombre del autor y la fuerza a la cual este pertenece. Seguidamente, se realizó un ejercicio de escucha activa que consistió en reproducir cada canción al menos tres veces, procurando entender las letras y su sentido. Este ejercicio se llevó a cabo, en un inicio, por parte de una de las investigadoras, quien de forma manual y sin apoyo de otras herramientas transcribió la letra de cada canción durante la última reproducción. Posteriormente, ingresaron estudiantes a un semillero de investigación con ocasión del proyecto.[6] Estos estudiantes prestaron un valioso apoyo en la

[4] Estas regiones fueron seleccionadas previamente en el marco del proyecto de investigación por ser espacios con una fuerte producción cultural, afectados por el conflicto armado y en donde convergen diversos actores armados.

[5] Es posible que existan más artistas y canciones producidas por los integrantes activos y retirados de las fuerzas militares que escapan a esta recopilación. Sin embargo, la recopilación temporal y regional realizada permite hablar de una muestra representativa del universo musical de las fuerzas militares colombianas.

[6] En el marco del proyecto "Memorias sonoras de la guerra y la paz: biblioteca musical del conflicto armado en Colombia 1985–2020" se dio lugar a un semillero de investigación conformado por tres asistentes de investigación

transcripción de canciones y nutrieron el debate en sesiones donde se discutían sus contenidos. Las transcripciones realizadas por los estudiantes fueron, en todo caso, revisadas y corregidas por la investigadora encargada.

Este ejercicio permitió codificar las canciones en distintas categorías. Varias de estas categorías se habían identificado previamente en la revisión de la literatura, tal como ocurre con las experiencias del servicio y del combate (Chang 2001), la motivación para el personal (Davis 2010), y la promoción institucional (Pieslak 2009; Reed 2018). Otras surgieron de manera inductiva al evidenciar su recurrencia y frecuencia temática, tal como ocurrió con los asuntos y relaciones sexoafectivas, los asuntos personales, de identidad y vida regional, así como las relaciones personales y familiares, y las opiniones políticas y religiosas.

Para complementar el análisis de las canciones y letras recopiladas con las experiencias de vida de los artistas, se realizaron 18 entrevistas a militares activos y retirados que hacen música en seis municipios de Colombia. Algunos de los entrevistados forman parte de agrupaciones musicales conformadas por tres o más militares. Siete de las entrevistas también se realizaron de forma virtual debido a la pandemia COVID-19. Para su aplicación se identificaron militares compositores y/o intérpretes que estuviesen ubicados en las regiones Pacífica, Caribe y Orinoquia y quisieran ser entrevistados presencialmente, o que se encontraran en otros lugares del país, pero quisieran ser parte de la investigación a través de entrevistas virtuales. Se solicitó el apoyo de las unidades para contactarlos y coordinar la entrevista, así como se contactó a otros a través de redes sociales. Las unidades de las fuerzas militares prestaron apoyo adicional al facilitar sus instalaciones para la realización de algunas entrevistas. Otras se realizaron en los domicilios de los artistas después de haberse establecido la necesaria relación de confianza. El estudio se presentó a los participantes como una investigación que buscaba conocer la relación entre la vida militar y la música a través de un documento de consentimiento informado. La guía de entrevista semiestructurada indagó por las siguientes temáticas: su historia en las fuerzas militares;[7] sus prácticas musicales;[8] la relación entre sus prácticas musicales y su experiencia en las fuerzas militares;[9] y, su posición frente al proceso de paz y el posconflicto.[10]

Hallazgos sobre la música y las prácticas musicales de militares activos y retirados en Colombia

La producción musical de militares activos y retirados en Colombia

Esta investigación sobre la música de militares en Colombia compuesta y producida entre los años 1989 y 2021 logró identificar 463 canciones. Estas canciones pertenecen a un total de treinta y dos artistas de las fuerzas militares de Colombia, donde 110 canciones han sido compuestas o interpretadas por diecisiete integrantes activos, 323 por trece integrantes

y alrededor de treinta estudiantes de diferentes carreras de la Universidad del Rosario y la Universidad Nacional de Colombia.

[7] ¿Cuál fue su motivación para incorporarse a las fuerzas militares? ¿En qué año se incorporó a las fuerzas militares? ¿Hay algún hecho o momento específico que lo haya marcado en su paso por la fuerza pública? Responder la última pregunta era opcional.

[8] ¿Es usted compositor e intérprete, solo compositor o solo intérprete? ¿Cuál diría que es la temática principal de sus canciones? ¿Cuál es su fuente de inspiración a la hora de componer/interpretar? ¿Qué lo motivó a que la temática principal de sus canciones sea (temática principal que indiquen previamente)?

[9] ¿Su carrera musical inició como miembro activo o retirado de la fuerza pública? ¿Considera usted que su paso por las fuerzas militares tuvo influencia en su música? ¿De qué forma? ¿Ha compuesto canciones que relatan aspectos de la vida militar? Sí/no ¿por qué?

[10] Responder sobre esto era opcional.



Figura 1. Producción musical de militares activos y retirados 1985–2021 (elaboración propia)

retirados y treinta por dos artistas de los que se desconoce su vínculo actual. Esto da cuenta de que la producción musical aumenta con el retiro de las fuerzas militares (Figura 1). De estos treinta y dos artistas, tres pertenecen o pertenecieron a la Armada, cuatro a la Fuerza Área y los veinticinco restantes al Ejército. Existen integrantes que cuentan o contaron con una larga trayectoria en las fuerzas militares, mientras otros han iniciado recientemente su carrera militar. Incluso, se cuenta con un artista que no se vinculó profesionalmente, sino que solo prestó el servicio militar obligatorio. Esta producción musical es diversa por cuanto incluye integrantes de distintas edades y de diferentes regiones del país como la Caribe, Pacífica, Andina y Orinoquía. Es destacable que en el universo de artistas identificados y estudiados tan solo hay una mujer, la artista Nataly Ardila quien es integrante activa de la Armada.

La diferencia de producción en número de canciones entre militares activos y retirados se puede explicar, entre otras razones, porque algunos de los artistas activos no cuentan con apoyo institucional que les dé el tiempo para desplegar su actividad musical. Por ejemplo, el oficial en retiro Nelson Silva manifestó: "durante los 20 años como activo no pensé en participar en bandas o en música, por eso para mí es sorprendente estar donde estoy: componiendo canciones y cantando porque me di cuenta, después del servicio, de la capacidad que tengo para escribir".[11]

Por su parte, en términos de disposición, recursos y difusión, el militar retirado José Sepúlveda, conocido por su nombre artístico de "El Guacho del Casanare", manifestó en su entrevista que durante su tiempo en servicio únicamente pudo componer en 1986 la canción titulada "Recuerdos como soldado".[12] En cambio, al terminar su servicio en el 2013, pudo contar con el tiempo para componer un álbum de once canciones. En su caso, como el de otros militares retirados, estas producciones han sido financiadas por los mismos artistas, incluso a través de recursos obtenidos por servicios musicales que les prestan a otros artistas ajenos a la música militar. Además, estos promueven y circulan su música a través de emisoras, redes sociales o grupos de aplicaciones de chat compuestos por militares activos y retirados. Incluso, las mismas fuerzas militares suelen promover la música de algunos militares retirados, en particular la de algunos músicos que tuvieron mayor tiempo de permanencia en la institución.[13] Esta promoción da cuenta de que para la institución estos músicos, aunque ya retirados, siguen teniendo un vínculo con las fuerzas y, a su modo, son representantes de la vida militar o el paso por ella.

[11] Entrevista presencial de los autores a Nelson Silva en Yopal, Casanare, el 22 de noviembre de 2022.

[12] Entrevista presencial de los autores a José Sepúlveda en Paz de Ariporo, Casanare, el 21 de noviembre de 2021.

[13] Entrevista presencial de los autores a José Sepúlveda en Paz de Ariporo, Casanare, el 21 de noviembre de 2021; entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez, Restrepo Meta, el 1 de diciembre de 2021.

En contraste, la mayoría de los entrevistados en servicio activo que manifestaron haber recibido apoyo por parte de las fuerzas militares han podido dedicar más tiempo a su carrera musical. El caso más significativo de apoyo por parte de la institución se da mediante la asignación de funciones músico-militares. Tal es el caso de la agrupación Grupo Llanero del Ejército, de la cual forma parte el soldado profesional Luis Espitia que le ha permitido darse a conocer como exponente de la música llanera.[14] De manera similar, el soldado profesional Robert Hincapié, también integrante de este grupo, ha formado parte de otras agrupaciones durante su carrera como trovador, entre las cuales se destaca Hombres de Acero.[15] Esto le ha permitido visitar espacios de reincorporación "en los que hemos interactuado directamente con excombatientes y me parece que, a pesar de todo, ha sido buena la aceptación". Quizás la más conocida de estas agrupaciones es La Nota 10, conjunto vallenato de la ciudad de Valledupar. Esta agrupación interpreta principalmente canciones de dicho género y su producción es significativa ya que su labor misional es precisamente musical con fines de promoción institucional.[16]

A diferencia del tiempo de dedicación con el que cuentan quienes prestan servicios músico-militares, algunos de los entrevistados señalaron que durante el servicio es difícil dedicarle tiempo a la producción musical, ya que sus funciones se lo impedían.[17] No obstante, en algunos casos los militares encontraban espacios para componer y a veces musicalizar sus canciones. Por ejemplo, en sus tiempos libres, cuando tenían que recuperarse de heridas de la guerra o durante patrullajes, entre otros.[18] La capacidad de producción durante el servicio activo también puede verse afectada por el acceso a instrumentos musicales y a la falta de recursos económicos para la grabación. En este último caso, solo uno de los entrevistados recibió financiación de la institución.[19] Otros, en cambio, tuvieron que acudir a préstamos de sus compañeros para poder adelantar sus producciones.[20] Finalmente, otros de los elementos que inciden en las posibilidades de producción son el otorgamiento de permisos o premios;[21] el apoyo de los comandantes;[22] y el apoyo mediante la difusión en emisoras de las fuerzas militares.[23] Por último, uno de los entrevistados refirió que su producción musical disminuyó debido a amenazas que recibió por el contenido de sus canciones sobre las fuerzas militares.[24]

Los géneros en la música de militares activos y retirados en Colombia

Existen distintos géneros musicales en estas producciones. Dentro de este universo destacan la música popular (122 canciones), llanera (98 canciones) y el vallenato (83) como

[14] Entrevista presencial de los autores Luis Espitia en Villavicencio, Meta, el 2 de diciembre de 2021.

[15] Entrevista presencial de Nikold Restrepo, Enrique Prieto y Rafael Quishpe a Robert Hincapié en Villavicencio, Meta, el 2 de diciembre de 2021.

[16] Entrevista presencial de Rafael Quisphe a Faber Obregón en Valledupar, Cesar, el 8 de marzo de 2022.

[17] Entrevista presencial de los autores a David Pacheco en Villavicencio, Meta, el 4 de diciembre de 2021.

[18] Entrevista virtual de Nikold Restrepo a Ovidio Artunduaga el 13 de diciembre de 2021; entrevista virtual de los autores a Duirán Sánchez el 18 de diciembre de 2021; entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.

[19] Entrevista presencial de Rafael Quisphe a Faber Obregón en Valledupar, Cesar, el 8 de marzo de 2022; y a Rosemberg Rodríguez, también presencial, por parte de los autores en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.

[20] Entrevista presencial de los autores a Néstor Carrero en Villavicencio, Meta, el 31 de noviembre 2021.

[21] Entrevista virtual de los autores a Moisés Martínez el 21 de junio de 2022.

[22] Entrevista virtual de los autores a Onel Alfonso Adame el 15 de diciembre de 2021; entrevista presencial de los autores a David Pacheco en Villavicencio, Meta, el 4 de diciembre de 2021.

[23] Entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021; entrevista virtual de los autores a Duirán Sánchez el 18 de diciembre de 2021.

[24] Entrevista virtual de los autores a Onel Alfonso Adame el 15 de diciembre de 2021.

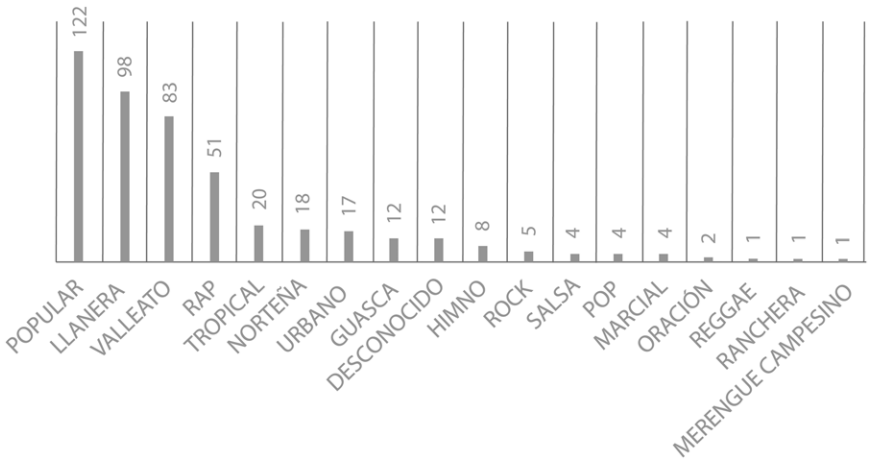


Figura 2. Género de la música de militares en Colombia 1982–2021 (elaboración propia)

aquellas en las que hay mayor producción por artistas en diferentes regiones del país.[25] En contraste, la mayoría de las canciones de rap se encuentran concentradas en un solo artista: Axel Salcedo (ver figura 2). Los géneros musicales que se han identificado con mayor frecuencia en este universo son, a su vez, los más recurrentes en la música producida por otros actores del conflicto (Biblioteca Musical de la Paz 2024). Esto puede corresponder a que estos géneros son los más escuchados en las zonas rurales y urbanas del país.[26] Al comparar la producción en estos géneros con aquellos tradicionalmente asociados con la música militar (oraciones, himnos y marcial) se evidencia una alta discrepancia, ya que estos últimos solo representan el tres por ciento del total de la muestra. La mayoría de los entrevistados participan de sus producciones como compositores e intérpretes vocales. En algunos casos, estos cantantes contratan para sus producciones a músicos de estudio. En otros, como la Nota 10 que hace principalmente vallenato, algunos de los militares que lo integran tocan el acordeón, el bajo o la guacharaca.

Las temáticas y usos de la música de militares activos y retirados en Colombia

Dentro de las 463 canciones analizadas existen distintas temáticas que dan cuenta de la diversidad de asuntos sobre los que cantan o se expresan militares activos y retirados en Colombia. En este sentido, se identificaron nueve categorías:

1. Asuntos y relaciones sexoafectivas: incluye canciones de amor, deseo sexual, relaciones amorosas y de pareja tanto de los artistas como de otras personas (216 canciones).
2. Asuntos personales: incluye canciones sobre luchas, desafíos y superación personal, temas socioeconómicos, consumo de sustancias y juego (cincuenta canciones).

[25] La música popular suele entenderse en Colombia como la música ligada a géneros similares a la ranchera, el bolero y a la música de cantina.

[26] Es importante anotar que el proyecto priorizó las regiones Orinoquía, Caribe y Pacífica para el ejercicio de recopilación presencial y toma de entrevistas, por lo cual estos resultados deben leerse en clave de esta metodología.

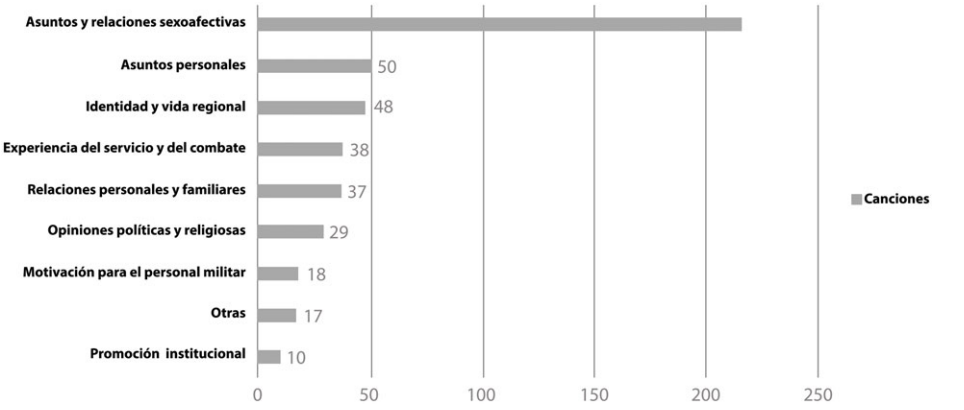


Figura 3. Temáticas de las canciones de militares en Colombia 1985–2021 (elaboración propia)

3. Identidad y vida regional: incluye canciones que resaltan las costumbres, historias y cultura de regiones específicas del país (cuarenta y ocho canciones).
4. Experiencias del servicio y del combate: incluye canciones sobre las vivencias propias o ajenas de la vida militar cotidiana y de situaciones de combate y guerra (treinta y ocho canciones).
5. Relaciones personales y familiares: incluye canciones sobre relaciones de amistad, vecindad y la familia como hijos, hermanos, padres o familia política (treinta y siete canciones).
6. Opiniones políticas y religiosas: incluye canciones que expresan los puntos de vista de los artistas sobre asuntos políticos y también sobre sus creencias religiosas (veintinueve canciones).
7. Motivación para el personal militar: incluye canciones que exaltan la labor militar, dan ánimo y reconocimiento al personal y motivan el cumplimiento de las misiones de las fuerzas militares (dieciocho canciones).
8. Promoción institucional: incluye canciones que promocionan directamente la institución, sus objetivos, logros y resultados (diez canciones).
9. Otras: incluye canciones sobre festividades, homenajes o relatos de temas que no se enmarcan en ninguna de las otras categorías (diecisiete canciones).

Estas cifras dan cuenta de que la música de militares en Colombia versa principalmente sobre los asuntos ligados a la vida personal que no están necesariamente relacionados con la experiencia militar de los artistas. De acuerdo a estos datos, la categoría con más canciones es la de asuntos y relaciones sexoafectivas (216 canciones), a la que se le puede sumar la categoría sobre asuntos personales (cincuenta canciones), la de identidad y vida regional (cuarenta y ocho canciones), la de relaciones personales y familiares (treinta y siete canciones) y la de opiniones políticas y religiosas (veintinueve canciones). Estas categorías agrupan 380 canciones, es decir alrededor del 82 por ciento de la música recopilada. Por su parte, asuntos ligados a la experiencia militar como la experiencia en el servicio o el combate (treinta y ocho canciones), la motivación para el personal (dieciocho canciones) y la promoción institucional (diez canciones) agrupan un total de 66 canciones. Es decir, alrededor del 14 por ciento de la música recopilada.

Este hallazgo contrasta con lo que algunos de los estudios académicos sobre música y militares han señalado, ya que, al menos desde las temáticas, la música de militares en Colombia no parecería limitarse a usos propios de las fuerzas militares como su promoción, la motivación del personal o las experiencias de servicio y combate. No obstante, acorde a

las entrevistas, las fuerzas militares pueden auspiciar todo tipo de música o de letras —incluyendo aquellas canciones sobre relaciones personales o amorosas— para promocionar la institución o para fomentar la cultura como parte de las estrategias de acercamiento a la población civil, incremento de la moral de la tropa o para disuadir al enemigo e invitarlo a la desmovilización (Montoya 2007). Por ejemplo, el integrante de La Nota 10, Faber Obregón, manifestó que el vallenato que interpretan principalmente versa sobre temas personales o ajenos a la actividad militar y pretende incidir en la promoción de las fuerzas militares desde tres ejes distintos: dos externos —hacia el enemigo y la población civil—, y uno interno, hacia la tropa.[27] Así, en lo que atañe al acercamiento al enemigo la música es empleada para motivar a la deserción y reincorporación a la vida civil. Por su parte, respecto al acercamiento con la población civil, se pretende la humanización de los integrantes de las fuerzas militares. En palabras de Obregón: "Cuando ya llega uno con el uniforme y con las herramientas musicales van a querer acercarse para saber más qué es la institución, qué es ese grupo musical y van a entender que nosotros también somos seres humanos, que queremos darle lo más bonito de lo que hay dentro de la institución y dentro de nosotros como seres humanos y que queremos aportar a la construcción de paz para el país".[28]

Al contrastar los contenidos de las letras de las canciones con las entrevistas realizadas, es posible ver la incidencia que tienen en estos contenidos razones como la vinculación del artista (militar activo o retirado) y su deseo de resaltar la experiencia militar (Figura 4); los fines comerciales con los que se hace la música, que suele incluir canciones de asuntos sexoafectivos; la necesidad de dar cuenta de sus éxitos, fracasos y aspiraciones personales o de comunicar sus afectos hacia seres queridos; usar la música como un medio para expresar opiniones que pueden ser prohibidas por la institución militar o que fueron cohibidas durante el servicio; y, un deseo de dar a conocer sus orígenes y costumbres regionales como un aspecto que interactúa con su oficio militar en la construcción de su identidad.

Estos aspectos oscilan en los distintos artistas y sus temáticas. Por ejemplo, el suboficial activo Onel Alfonso Adame refiere cómo de sus cuarenta y dos canciones, el 45 por ciento corresponde a experiencias del servicio y del combate y el 55 restante a relaciones amorosas y de identidad regional, puesto que le canta a la mujer y al Llano: "El primer 45% porque mi juventud se la dediqué a la seguridad de mi país y la otra parte se la dediqué a escribirle a la mujer que es lo más valioso y hermoso que Dios nos ha regalado. Al Llano porque yo nací en el Llano y es algo muy hermoso que Dios nos regaló".[29]

Una de sus canciones titulada "Por los caminos de Colombia" constituye una oda a la lucha contrainsurgente al punto que le valió amenazas a su vida y la de sus familiares. Una de las líneas de la canción enuncia:

> Salimos de San José / con el rumbo hacia el Vichada / La base de Marandúa / La tropa se acantona / Para el día veintiséis, la operación comenzaba / del año noventa y nueve en las selvas del Vichada / Testigo fue el Orinoco, frontera venezolana / Al oponer resistencia, allí se les dio de baja / Alias Esteban González, grande jefe de finanzas / En la Operación Llanura certero golpe le daban / Al enemigo colombiano, sin darles una palabra. (Adame 2018)

De forma similar a las temáticas que exaltan o reconstruyen la experiencia en el servicio o el combate, la música de militares suele estar ligada a unos usos de promoción institucional y de motivación al personal. Por ejemplo, el suboficial Moisés Martínez ha compuesto los

[27] Entrevista presencial de Rafael Quisphe a Faber Obregón en Valledupar, Cesar, el 8 de marzo de 2022.
[28] Entrevista presencial de los autores a Faber Obregón en Valledupar, Cesar. el 8 de marzo de 2022.
[29] Entrevista virtual de los autores a Onel Alfonso Adame el 15 de diciembre de 2021.

himnos de la mayoría de las unidades a las cuales ha pertenecido durante sus más de quince años en servicio activo.[30] Martínez entiende su labor desde la perspectiva pedagógica en tanto se trata de enseñar a la tropa sobre las virtudes institucionales de cada unidad en particular: "Cada vez que llego a una unidad mi objetivo es mirar de dónde surgió esa unidad, cuál es su visión, cuál es su misión, qué es lo que ha vivido la historia de esa unidad y entonces digo "voy a componer un himno, una oración" con la finalidad de darle ese sentido de pertenencia y reavivar en los soldados, superiores, subalternos y compañeros ese amor por donde estamos".

Por ejemplo, su "Himno a la Escuela de Entrenamiento y Reentrenamiento Táctico del Ejército" dice:

> Escuela de entrenamiento y reentrenamiento tu enseñanza será el pilar / La doctrina estará en el pensamiento tus preceptos serán mi inspirar / Disciplina y respeto por la ley son la base de tu sagrada enseñanza / Tus principios y valores esencia de nuestro ser / Con júbilo entonamos este canto por doquier / Tus principios y valores esencia de nuestro ser, con júbilo entonamos este canto por doquier. (Martínez 2021)

Esta función promocional también se ha complementado con letras y canciones que buscan reconocer la labor de las tropas o motivar a sus integrantes. En este aspecto destaca el caso del suboficial en retiro Rosemberg Rodríguez Sabogal, mejor conocido como El Panche de Oro, nombre artístico basado en la comunidad indígena de Los Panches y el Batallón con el mismo nombre del cual formó parte.[31] Este es un caso sui géneris dado que, siendo integrante activo, le eran encomendadas canciones por parte de sus comandantes para fines de promoción institucional. Por ejemplo, la canción "El fin del fin" narra grandes gestas del Ejército como la Operación Jaque (Rodríguez 2009). Inclusive, el artista tuvo una presentación en el año 2005 en el *Show de las estrellas* de Jorge Barón, programa de televisión de alcance nacional que organiza conciertos masivos por todo el país desde el año 1969.[32] Una vez retirado, El Panche de Oro ha continuado su apoyo al Ejército mediante acciones cívico-militares en las regiones.[33] Es interesante ver cómo este artista entiende el apoyo institucional: "A nivel institucional, en su momento tuvo y ha tenido (cada canción) mucha aceptación, según la historia que se haya vivido en ese momento".[34]

Rodríguez Sabogal es consciente de cómo han ido mutando los intereses institucionales de las fuerzas militares según los contextos políticos y cómo los músicos retirados negocian el manifestar su apoyo o respaldo a temas que, en el caso de los militares activos, se les restringe el emitir una opinión al respecto. Aun sin que el Ejército se lo pidiera apoyó por deseo propio el proceso de paz mediante la canción "Viva la Paz, viva Colombia" (Rodríguez 2017). En similar sentido se encuentra el caso de Axel Salcedo, quien ha desarrollado el género de rap militar con la finalidad de llegar a los jóvenes que desconocen sobre la vida castrense y "motivarlos a que se sientan identificados con ese estilo de vida".[35] Por ejemplo, su canción "Autopropulsión para llegar al batallón" dice:

> Nunca me canso de patrullar, en mi pecho soy un lancero / Mirada al frente, sonrisa al cielo, en tu manto protector voy, mi señor / Oh, oh, mi señor, cuida a mi lanza, a mi pelotón. (Salcedo 2020)

[30] Entrevista virtual de los autores a Moises Martínez el 21 de junio de 2022.
[31] Entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.
[32] El video de su presentación puede ser consultado en Franklin García Celeita, *La patadita de la suerte (El Panche de Oro)*, YouTube, https://www.youtube.com/watch?v=9v2V8cLabaE&t=19s&ab_channel=FranklinGarciaCeleita.
[33] Entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.
[34] Entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.
[35] Entrevista virtual de los autores a Axel Salcedo el 15 de diciembre de 2021.

Salcedo ha desarrollado una estrategia de difusión en plataformas digitales con su canal *Soldados por la paz* el cual cuenta con una comunidad de más de 74.000 suscriptores en YouTube, lo cual denota la importancia que hoy tienen las plataformas digitales como Instagram, Twitter, Facebook y TikTok para difundir y discutir los asuntos y experiencias de la vida militar colombiana entre micropúblicos *online* que trascienden las fronteras nacionales.

Estos casos contrastan con lo referido por algunos de los entrevistados, quienes han considerado diversificar sus temáticas musicales más allá de la experiencia en la institución castrense con fines comerciales. Por ejemplo, El Panche de Oro comenta: "Si uno se dedica solo a cantar canciones institucionales, el día que se lance uno como artista público lo van a conocer solo por eso y esas canciones solo les interesan a los miembros de las fuerzas militares. Entonces yo me lancé el cabezazo de 'bueno, vamos a cantarle al despecho'".[36]

Un ejemplo de su música con fines comerciales es la canción "Llorando tu amor":

> Lorena, Lorena, quisiera gritarlo que eres la alegría de mi corazón / Pero te has marchado y no puedo evitarlo, por eso me encuentro llorando tu amor / Quisiera decirte cuánto yo te quiero / Que ya tu cariño no puedo olvidar / Si no regresas, sin tu amor me muero / Será mi destino sufrir y penar. (Rodríguez 2015)

El soldado profesional en retiro, David Pacheco, también ha dedicado su música a temas románticos. Según Pacheco: "mi música la he compuesto para que el hombre enamore a la mujer y la mujer se la dedique al hombre. Esto para que genere cosas bonitas y una cultura de buen ambiente . . . para sobresalir hay que buscar música comercial".[37]

Además de estas temáticas sexoafectivas y sus usos comerciales, también hay música que apunta al deseo de narrar o sobrellevar los desafíos personales. En este aspecto se resalta el caso de Duirán Sánchez, suboficial activo del Ejército y víctima de una mina antipersonal.[38] Para él la música ha sido un camino de superación frente a los estragos de la guerra: "la superación ha sido parte de mi música, porque la música lo lleva a uno a pensar en otras cosas". Su canción "Triste recuerdo" narra la pérdida de un ser querido al dedicarle estas palabras:

> Qué tristeza que siento en mi vida yo llevo / Porque no estás conmigo, mi amigo de la infancia / Ay, como te recuerdo / Ay, como yo te extraño / Porque haces tanta falta, tú mi amigo del alma. (D. Sánchez 2019)

Las relaciones familiares también han inspirado la música de los militares. Por ejemplo, el soldado profesional activo Jabier Camacho destaca que su canción "Tu soldado" fue dedicada a su mamá y se encuentra promocionada en las plataformas del Ejército.[39] En sus palabras: "digamos, muchas veces nosotros como militares nos encontramos lejos y no tenemos siquiera la oportunidad de decir 'buenos días, mamá'". La letra dice:

> Hoy quiero decirte que extraño tus anécdotas, tus risas, tus regaños y tu forma de pensar / Y que desde el día en que me fui, madre mía en mi mente solo existe tu recuerdo maternal. (Camacho 2021)

[36] Entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.
[37] Entrevista presencial de los autores a David Pacheco en Villavicencio, Meta, el 4 de diciembre de 2021.
[38] Entrevista virtual de los autores a Duirán Sánchez el 18 de diciembre de 2021.
[39] Entrevista presencial de los autores a Jabier Camacho en Villavicencio, Meta, el 2 de diciembre de 2021.

A estas vivencias personales se le suma el interés por expresar sus puntos de vista políticos o sus creencias religiosas, muchas veces vetadas o prohibidas por la naturaleza de las fuerzas militares. Así, la música que no se encuentra institucionalizada puede servir como un vehículo que permite a los artistas niveles de expresión que pueden no existir o haber existido en el oficio militar. Un ejemplo de ello es la canción "Héroe" del soldado retirado Axel Salcedo, la cual cuestiona las movilizaciones sociales y el voto de la ciudadanía:

> Mientras unos me critican porque no fui a la universidad / Civiles encapuchados metían bombas ajá / Sé que están protestando por este gobierno que ustedes mismos eligieron y que juré defender / pero les recuerdo algo, yo no fui el que voté / Ahora usted protesta, pero culpa mía no es. (Salcedo 2019)

Un caso similar es el del técnico segundo de la Fuerza Aérea Wilfran Álvarez, quien ha dedicado su música a sus creencias religiosas que se vinculan con sus posturas políticas y personales: "Creo que como miembro de la fuerza pública viviendo el posconflicto puedo brindar herramientas para que haya esa integración con toda la población colombiana. Creo que la música puede impactar a personas de diferentes credos, religiones o principios políticos porque la música es un arte universal que no distingue bandos".[40]

Estas visiones son notorias en su tema "Quién contra mí" en el que canta:

> No permitas que la angustia se adueñe de mí / Si estás conmigo nada me puede dañar / Libra a tu pueblo del malvado que lo quiera destruir / Toma justicia y siempre haz tu voluntad. (Álvarez 2020)

Frente a asuntos de opinión política y de paz y posconflicto el suboficial retirado Ovidio Artunduaga López, que actúa con el nombre artístico de Artun del Sur, ha dicho que sus canciones incluyen: "temas dedicados a la población civil desplazada y a los grupos al margen de la ley (. . .), para que ellos con esos mensajes se desmovilicen y sigan por la vida recta en la pacificación, el liderazgo y buscando a sus familias (. . .) esos son los trabajos que hace *Artun del Sur* para que vivamos en paz".[41]

Otra de las razones que da motivo a las temáticas de las canciones es el deseo de los artistas de dar a conocer sus orígenes y costumbres regionales como parte constitutiva de su identidad y de reconocer cómo su región influye en su oficio como músico. Por ejemplo, el oficial en retiro del Ejército, Nelson Silva, señala lo siguiente frente a la temática más recurrente en sus canciones: su región de El Llano: "escribo hacia El Llano y hacia lo vivido ahí, yo soy llanero, fui criado en la sabana, en la pura llanura (. . .) Entonces basado en esto escribe uno".[42] Una de sus canciones titulada "Paisaje de mi llanura" enuncia:

> Recordando mi llanura y sus paisajes bonitos / También recuerdo un estero con un manantial clarito / Que allá en el hato La Eneida permanece adornadito. (Silva 2020)

Igualmente, José Sepúlveda relata en su entrevista cómo las vivencias de personas de su región han inspirado algunas de sus canciones.[43] Por ejemplo, "La daga de la traición" cuenta sobre un campesino llanero al que su pareja lo traicionó dilapidando su ganado y riqueza con un amante:

[40] Entrevista presencial de los autores a Wilfran Álvarez en Bogotá el 11 de noviembre de 2021.
[41] Entrevista presencial de los autores a Ovidio Artunduaga en Barranquilla el 10 de marzo de 2022.
[42] Entrevista presencial de los autores a Nelson Silva en Yopal, Casanare el 22 de noviembre de 2021.
[43] Entrevista presencial de los autores a José Sepúlveda en Paz de Ariporo, Casanare el 21 de noviembre de 2021.

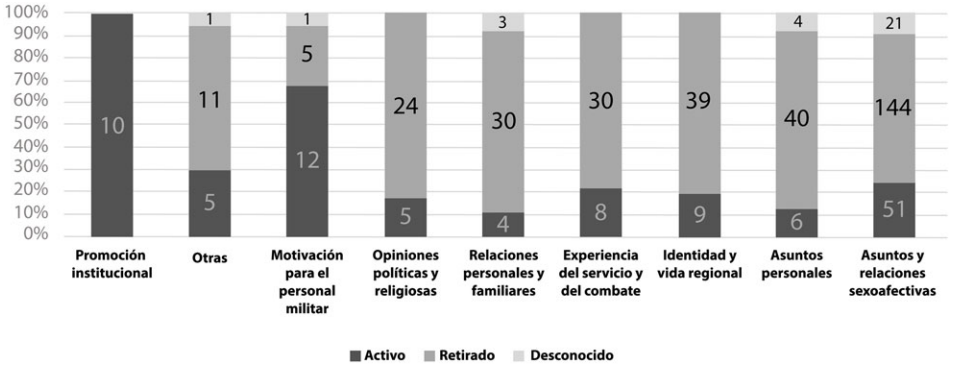


Figura 4. Temáticas de canciones militares activos y retirados en Colombia 1985–2021 (elaboración propia)

> Con ese golpe mortal anduve un tiempo solito por ahí sufriendo / Con el alma dolorida por los recuerdos de esa ingrata con sus cuentos / Y ella paseaba feliz con el amante en el pueblo. (Sepúlveda 2021)

Los contrastes entre las temáticas de la música de los integrantes activos y retirados de las fuerzas militares

Las temáticas identificadas en estas producciones musicales se presentan, en su mayoría, tanto en las canciones compuestas y/o interpretadas por militares activos, como en militares retirados, aunque existen diferencias en la frecuencia dependiendo del tipo de vinculación (ver figura 4).

Algunas diferencias en la cantidad de canciones pueden ser explicadas por la disponibilidad de tiempo cuando la carrera militar y sus actividades cotidianas no están ligadas a la actividad musical. Sin embargo, existen otros aspectos que pueden explicar dichas asimetrías. Por un lado, las canciones que son de promoción institucional o de motivación del personal suelen ser compuestas e interpretadas, en su mayoría, por integrantes activos de las fuerzas militares. Por ejemplo, la totalidad de las canciones con temática de promoción institucional son de integrantes activos, mientras que, del total de canciones de motivación personal, doce corresponden a militares activos y cinco a retirados. Es importante notar que el uso de la música para asuntos de promoción institucional o motivación del personal trasciende el contenido temático e incluso militares retirados son partícipes de estos usos. Tal es el caso de El Panche de Oro, quien afirmó que las fuerzas militares aún lo llaman para que contribuya en acciones cívico-militares.[44] Igualmente, Axel Salcedo suele participar con su rap en eventos dirigidos al personal en servicio —tal como se evidencia en videos de su canal de YouTube donde se le ve en este tipo de actividades— ya sea entreteniendo al personal con su música o en grupos pequeños de soldados motivándolos para seguir adelante en su formación (Salcedo 2024). El *performance* de Salcedo generalmente está acompañado de mujeres que bailan al ritmo de la música e invitan a los soldados a bailar con ellas. Las mismas mujeres también rapean diversas canciones e incluso motivan concursos de flexiones de pecho entre los soldados asistentes al evento.

Frente a las canciones que pertenecen a categorías como asuntos y relaciones sexoafectivas, asuntos personales, opiniones políticas y religiosas o identidad y vida regional, la producción suele ser más alta en militares retirados que en integrantes activos.

[44] Entrevista presencial de los autores a Rosemberg Rodríguez en Restrepo, Meta, el 1 de diciembre de 2021.

Por ejemplo, las canciones que suelen expresar opiniones personales, políticas o religiosas son en su mayoría de militares retirados. Esto se podría explicar por el mayor margen de libertad de expresión con el que cuentan militares retirados en contraste con los activos. En efecto, como algunos militares activos lo indicaron en sus entrevistas, por su condición de militares se les restringe la posibilidad de manifestarse sobre ciertos asuntos. Por ejemplo, Duirán Sánchez manifestó frente a la pregunta sobre su posición respecto al proceso de paz y el posconflicto: "No respondo porque no puedo dar opiniones".[45] De esta manera, es posible que a la hora de componer sus canciones influya la prohibición de participación en política que dispone la Constitución Política de Colombia.

En contraste, algunos de los militares retirados manifestaron que en el retiro se pueden expresar con mayor libertad. También, enfatizaron la importancia de usar temáticas no militares para facilitar su carrera comercial. En ese sentido, el soldado profesional en retiro Néstor Carrero señala: "no volví a escribir canciones sobre el Ejército porque a uno en las emisoras no le colocan eso, entonces uno gasta en eso cuando no va a poder promocionarlo. Por lo tanto, me dediqué a escribir solo canciones comerciales".[46] Sin embargo, esto se diferencia del caso de Axel Salcedo quien, a pesar de su retiro, continúa haciendo música con contenido militar porque "el rap militar es lo que más me ha generado ingresos".[47] De hecho, apuestas como la de Salcedo han hecho que su contenido digital sea ampliamente visto por jóvenes que recién están ingresando a las fuerzas militares. Esto evidencia cómo se están configurando pequeños nichos de audiencia que consume material musical y audiovisual directamente relacionado con la vida militar y sus desafíos.

Conclusiones

Estos hallazgos dan cuenta de que la relación entre la música y las fuerzas militares trasciende las visiones tradicionales que limitan esta relación a la música marcial o de uso institucional. Si bien la música recopilada y las entrevistas efectuadas confirman que estos aspectos componen una parte de la música militar —promocionar la institución, disuadir al enemigo, subir la moral de la tropa o acercarse a la población civil—, existen otros aspectos que amplían el panorama. Por una parte, este estudio muestra que existen distintos integrantes de las fuerzas militares que son músicos y hacen música durante su carrera militar, cuestión que permite tener un foco individual que contrasta con la música institucionalizada y colectiva. Por otra parte, incluir a los militares retirados como un ámbito de estudio de la música militar se justifica en la medida en que estos músicos y sus canciones mantienen un vínculo con la identidad militar y su experiencia en el servicio.

Abordar este tipo de música, que pocas veces es reconocida como militar, resulta fundamental para los estudios sobre música y fuerzas militares, así como para los estudios sobre música y justicia transicional por distintas razones: i) permite conocer la perspectiva del soldado como individuo ante ciertas cuestiones que usualmente están ancladas a la visión institucional; ii) facilita comprender usos de la música que transcienden las finalidades institucionales e identificar usos institucionales en temáticas no institucionales; iii) en contextos de guerra y posconflicto puede ser un medio para conocer y humanizar las vidas de los soldados a través de sus experiencias; iv) indagar sobre los procesos de composición, producción y difusión de esta música, particularmente en entornos digitales; y, v) conocer la relación de esta música con los géneros musicales, las identidades regionales y el mercado artístico con el que dialogan estas producciones.

[45] Entrevista virtual de los autores a Duirán Sánchez el 18 de diciembre de 2021.
[46] Entrevista presencial de los autores Néstor Carrero en Villavicencio, Meta, el 31 de noviembre 2021.
[47] Entrevista virtual de los autores a Axel Salcedo el 15 de diciembre de 2021.

El contraste entre el quehacer musical de militares activos y retirados permite observar distintos aspectos sobre la composición, producción y difusión de su música y su relación con la institución militar. Entre estos aspectos se destaca la preeminencia de música de promoción institucional por parte de los activos, aunque muestra también cómo la institución militar hace uso de la música de militares retirados para fortalecer sus fines. Por su parte, las temáticas relacionadas con la vida personal que va más allá de la experiencia militar suelen estar más ligadas a las carreras comerciales, si bien para la institución puede resultar útil debido a que genera mayores acercamientos y aceptación por la población civil.

Igualmente, se evidenció que la producción musical se relaciona con el grado de vinculación a las fuerzas militares y con el tipo de apoyos institucionales, orgánicos o ajenos a lo militar con los que cuentan los artistas, así como la disposición de tiempo y el margen de libertad de expresión con el que cuentan. No obstante, también se evidenció que en ambos casos existe una influencia de la experiencia de ser militares en su producción musical. Aunque algunos artistas buscan separarse de su identidad militar, otros la reafirman incluso con fines comerciales. En otras palabras, las canciones recopiladas y las entrevistas dan cuenta de que lo militar atraviesa esta música.

Esta investigación es un punto de partida que invita a ampliar las miradas sobre la música y las fuerzas militares y abre la puerta a nuevas rutas de investigación en distintas disciplinas. Por ejemplo, a nivel institucional y colectivo de las fuerzas militares surgen preguntas como ¿cuáles son las circunstancias que deben darse para que la institución apoye al artista como activo o como retirado en su carrera musical? ¿Cuáles son las condiciones de comercialización, producción y difusión de esta música? ¿Cómo influye la unidad militar y la ubicación geográfica en el apoyo a la música militar? ¿Cómo estas carreras musicales se vinculan con las apuestas culturales de las fuerzas militares para la construcción de la identidad institucional y su relación con la sociedad civil? ¿Cómo responde la población civil ante la existencia de esta música y cuál es su audiencia? ¿Cuál es el impacto de los usos que la institución le da a esta música en términos de disuasión al enemigo o de aumento de la moral de la tropa? ¿Cómo se relacionan estos hallazgos en el caso colombiano con casos de fuerzas militares de otros países?

En cuanto al nivel individual, surgen distintas preguntas: ¿cómo soportan o difieren las letras de las canciones de las narrativas oficiales o de aquellas que promocionan a la institución? ¿Cómo se relacionan estos artistas militares con los artistas civiles? ¿Es el pasado militar inescapable a la identidad de estos artistas? ¿Cómo influye en el entrenamiento y aptitud musical la pertenencia a las fuerzas militares y en el entendimiento del oficio musical? Estos asuntos también requieren de indagaciones respecto a cómo las prácticas musicales de los militares pueden ser útiles para procesos de transición o superación de los conflictos o cómo estas pueden ahondarlos. En particular, se pueden adelantar investigaciones sobre las posibilidades que abren estas prácticas para reconstruir la memoria de los conflictos, facilitar los procesos de reincorporación o reconciliación o para comprender los impactos de la guerra y la paz en los militares. Finalmente, estos hallazgos pueden ser contrastados con la música producida por otros actores de los conflictos armados, lo que permitiría comprender las sonoridades de la guerra y de la paz y el lugar de la música de aquellos que la han vivido con y sin uniforme.

Referencias

Adame, Onel Alfonso. 2018. *Por los caminos de Colombia*. YouTube. https://youtu.be/v7AfkdA-ong?feature=shared.

Álvarez, Wilfran. 2020. *¿Quién contra mí?* YouTube. https://youtu.be/ML58PAslxyA.

Bergh, Arild, y John Sloboda. 2010. "Music and Art in Conflict Transformation: A Review". *Music and Arts in Action* 2 (2): 2–18. http://musicandartsinaction.net/index.php/maia/article/view/conflicttransformation.

Biblioteca Musical de la Paz. 2024. "Plataforma de Recolección". El 12 de diciembre de 2024. https://www.bibliotecamusicalpaz.com/.

Bolívar, Ingrid Johanna. 2017. "Unheard Claims, Well-Known Rhythms: The Musical Guerrilla FARC-EP (1988–2010)". En *Territories of Conflict: Traversing Colombia through Cultural Studies, editado por Alejandro Herrero-Olaizola, Andrea Fanta Castro, y Chloe Rutter-Jensen*. Boydell & Brewer.

Bonilla, María Eugenia, y Ana María Villada. 2020. "Los batallones de Acción Integral y la construcción de paz en Colombia". *Revista Logos Ciencia & Tecnología* 12 (2): 70–83. https://doi.org/10.22335/rlct.v12i2.1125.

Bryman, Alan. 2012. *Social Research Methods*. 4th ed. Oxford University Press.

Camacho, Jabier. 2021. *Tu soldado*. YouTube. https://youtu.be/CjFI2Ft80gQ.

Castillo, Alberto, y César Agusto Niño. 2017. "La doctrina de Acción Integral como política de seguridad en el posconflicto armado en Colombia". En *Perspectivas y prospectivas de la seguridad en Colombia, editado por César Agusto Niño*. Ediciones USTA. https://doi.org/10.2307/j.ctvb9391v.

Chang, E. Christina. 2001. "The Singing Program of World War I: The Crusade for a Singing Army". *Journal of Historical Research in Music Education* 23 (1): 19–45.

Clavijo, Jairo, y Juan Camilo McAllister. 2019. Imagen militar, capitales en juego y tanatopolítica: La serie televisiva del Ejército de Colombia Hombres de Honor. *Universitas Humanística*, (88). https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh88.imcj.

CNMH. 2013. *¡Basta ya! Colombia memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Collins, Teresa. 1994. "A Quantitative Assessment of the Current State of Music Theory Achievement among Professional Army Band Musicians". PhD diss., New York University, New York.

Cusick, Suzanne. 2020. "Music as a Torture/Music as Weapon". En *The Auditory Culture Reader*, editado por Michael Bull y Les Back, 2a ed. Routledge.

Dávila, Andrés, Rodolfo Escobedo, Adriana Gavina y Mauricio Vargas. 2000. "El ejército colombiano durante el período Samper: Paradojas de un proceso tendencialmente crítico". *Colombia Internacional*, 49–50. http://journals.openedition.org/colombiaint/32337.

Davis, James A. 2010. "Music and Gallantry in Combat During the American Civil War". *American Music* 28 (2): 141–72. https://doi.org/10.5406/americanmusic.28.2.0141.

Ejército Nacional de Colombia. 2022. "Música Militar". El 16 de junio de 2022.

El Espectador. 2020. "Campaña colombiana para promover la desmovilización se ganó el 'Nobel' de la publicidad". *El Espectador*, el 10 de octubre de 2020, sec. Judicial.

Fattal, Alexander L. 2019a. "Prefacio 'Antes de ser guerrillero, eres mi hijo'". *En Guerrilla marketing: Contrainsurgencia y capitalismo en Colombia, traducido por Andy Klatt y María Clemencia Ramírez, primera edición en español*. Editorial Universidad del Rosario.

Fattal, Alexander L. 2019b. "Subir las noticias al bajar del monte: El experimento de las FARC en Cuba con la televisión en línea 2012–2016". *Boletín de Antropología* 34 (57): 194–221. https://doi.org/10.17533/udea.boan.v34n57a10.

Fauser, Annegret. 2013. *Sounds of War: Music in the United States during World War II*. Oxford University Press.

Fernández, Héctor. 2012. "Amid Comics and Radionovelas: The Changing Role of The Armed Forces in Colombia's Cultural Industry". *Revista de Estudios Colombianos* 40.

Fernández, Héctor. 2014. "De la exaltación del nacionalismo en la historieta colombiana. El caso de Hombres de acero". *Tebeosfera: Cultura Gráfica*, 13, 114.

Forero Forero, Johan Alexander. 2018. "'Hombre de Honor': Cambiando la imagen de las FFMM en la televisión colombiana". Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. http://hdl.handle.net/20.500.12209/10116.

Fuerzas Militares de Colombia. 2009. "Manual de Operaciones Sicológicas EJC 3-193". Ejército Nacional.

García, Adriana. 2012. "De discurso o de ruido: Algunas relaciones entre música y guerra en el actual conflicto armado colombiano". *Tesis de maestría*, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia.

Haskell, Erica. 2015. "The Role of Applied Ethnomusicology in Post-Conflict and Post-Catastrophe Communities". *En The Oxford Handbook of Applied Ethnomusicology, editado por Svanibor Pettan y Jeff Todd Titon*. Oxford University Press.

Martínez, Moisés. 2021. *Himno de la escuela de entrenamiento y reentrenamiento táctico del ejército*. Audio.

Ministerio de Defensa. 2017. "Reglamento de bandas marciales y bandas militares de músicos de las F.F.M.M".

Molina, Laura Rocío. 2019. "Música y conflicto armado. Representaciones de identidad, memoria y resistencia en el compilado musical Tocó cantar: Una travesía contra el olvido". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 14 (2). https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae14-2.myca.

Montoya, Mario. 2007. "La Acción Integral: Una estrategia para ganar la guerra". *Estudios en Seguridad y Defensa* 2 (3): 18–24. https://doi.org/10.25062/1900-8325.151.

Nuxoll, Cornelia. 2015. "'We Listened to It Because of the Message': Juvenile RUF Combatants and the Role of Music in the Sierra Leone Civil War". *Music and Politics* 9 (febrero). https://doi.org/10.3998/mp.9460447.0009.104.

O'Connell, John Morgan. 2010. "An Ethnomusicological Approach to Music and Conflict". *En Music and Conflict, editado por John Morgan O'Connell y Salwa El-Shawan Castelo-Branco*. University of Illinois Press.
Ospina, Sergio Daniel. 2010. "Sonidos en la historia de Colombia: Notas sobre la música en la independencia". *Goliardos: Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas* 13 (julio): 3–15. https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51017.
Park, Hye-Jung. 2021. "Musical Entanglements: Ely Haimowitz and Orchestral Music under the US Army Military Government in Korea, 1945–1948". *Journal of the Society for American Music* 15 (1): 1–29. https://doi.org/10.1017/S1752196320000450.
Pérez, Fausto. 1997. "Los hombres de acero, varían sus armas de combate". *El Tiempo*, el 25 de enero de 1997, sec. Archivo. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-547630.
Pieslak, Jonathan R. 2009. *Sound Targets: American Soldiers and Music in the Iraq War*. Indiana University Press.
Pilzer, Joshua. 2015. "The Study of Survivors' Music". *En The Oxford Handbook of Applied Ethnomusicology, editado por Svanibor Pettan y Jeff Todd Titon*. Oxford University Press.
Pinto, María Elisa. 2014. "Music and Reconciliation in Colombia: Opportunities and Limitations of Songs Composed by Victims". *Music and Arts in Action* 4 (2): 24–51.
Pitic, Badema. 2020. "Transitional Justice". *Music and Arts in Action* 7 (3): 103–19. https://musicandartsinaction.net/index.php/maia/article/view/222.
Quishpe, Rafael. 2020. "Corcheas insurgentes: Usos y funciones de la música de las FARC-EP durante el conflicto armado en Colombia". *Izquierdas* 49. https://doi.org/10.4067/S0718-50492020000100231.
Quishpe, Rafael, Samuel Augusto Escobar y Juan Francisco Soto. 2022. "Freestyling in War and Peace: Rap and Transitional Justice in Colombia". *Popular Music* 41 (4): 527–45. https://doi.org/10.1017/S0261143022000629.
Reed, Maci. 2018. "'A Singing Army is a Fighting Army': American Soldiers' Songs and the Training Camp Experience in World War I". *Voces Novae* 8 (1): 107–38.
Revista Semana. 1993. "DE ATAQUE!" *Semana.com*, el 8 de noviembre de 1993. https://www.semana.com/de-ataque/21058-3/.
Rodríguez, Rosemberg. 2009. *El fin del fin*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=DXZM1CDbg2Q.
Rodríguez, Rosemberg. 2015. *Llorando tu amor*. YouTube. https://youtu.be/3U7iaaOQnOs.
Rodríguez, Rosemberg. 2017. *Viva la paz, viva Colombia*. YouTube. https://youtu.be/86rg46m2bqo.
Rojas, Juan Sebastián. 2019. "Músicas locales, construcción de paz y post-conflicto: El caso de Libertad (Sucre)". *Revista de Estudios Colombianos* 53: 56–73. https://doi.org/10.53556/rec.v53i0.48.
Rosenberry, M. Claude. 1944. "The Army Music Program". *Music Educators Journal* 30 (5): 18–49. https://doi.org/10.2307/3386308.
Salcedo, Axel. 2019. *Héroe*. YouTube. https://youtu.be/69dJLCZOzik?feature=shared.
Salcedo, Axel. 2020. *Autopropulsión para llegar al batallón*. YouTube. https://youtu.be/Fu6WQ2x93x0.
Salcedo, Axel. 2024. "Soldados por la Paz". Soldiers For The Peace MUSIC GROUP. 2024. https://www.youtube.com/c/SoldadosPorLaPazMUSICGROUP.
Sánchez, Duirán. 2019. *Triste recuerdo*. YouTube. https://youtu.be/epLnuOkKUK8.
Sánchez, Esther. 2023. "El control institucional del territorio: ¿Respuesta para la consolidación territorial?". *Tesis de maestría*, Universidad del Rosario, Bogotá.
Sandoval, Elaine. 2016. "Music in Peacebuilding: A Critical Literature Review". *Journal of Peace Education* 13 (3): 200–217. https://doi.org/10.1080/17400201.2016.1234634.
Sarmiento, Pedro. 2019. "Música en los tiempos de la Independencia". Banco de la República. https://admin.banrepcultural.org/sites/default/files/activity/file-attached/club_musica_guia_agosto.pdf.
Sepúlveda, José. 2021. *La Daga de la Traición*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=NFS9K3oyWA8.
Silva, Nelson. 2020. *Paisaje de mi llanura*. YouTube. https://youtu.be/Q8hdqFaF210.
Toven, Daniel F. 2015. "The Effectiveness of Army Music in Accomplishing the Army Public Affairs Mission". *Tesis de maestría*, US Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas. https://apps.dtic.mil/sti/citations/ADA623951.
Valencia, Victoriano. 2010. "Bandas de música en Colombia: La creación musical en la perspectiva educativa". *A Contratiempo: Revista de música en la cultura*, núm. 16. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7619521.
Villada, Ana María. 2018. "Paz y desarrollo: Los Batallones de Acción integral del ejército nacional de Santander y Cundinamarca, en el marco del postacuerdo en Colombia". Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.

Rafael Quishpe es investigador del proyecto Transformations of Political Violence (TraCe) y de la Universidad de Giessen (Alemania). Profesor de la Maestría en Construcción de Paz (Universidad de los Andes). Ha trabajado como investigador y consultor en temas de reintegración de excombatientes, procesos de reconciliación y la relación entre música y conflicto armado en Colombia. Desde el 2018 es director del proyecto "Biblioteca musical de la

Paz", el cual recopila, analiza y visibiliza más de tres mil canciones producidas por los distintos actores del conflicto armado y la paz entre 1985 y 2022.

Juan Francisco Soto Hoyos es codirector del Laboratorio de Arte y Derecho y profesor de docencia de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Dicta las cátedras de teoría del derecho, teoría de la justicia, argumentación jurídica y literatura y derecho. Ha sido consultor y abogado en temas de argumentación jurídica, derechos humanos y justicia transicional para entidades públicas, organismos internacionales y ONG, y conflicto armado en Colombia entre 1985 y 2020.

Samuel Augusto Escobar Beltrán es director del pregrado en Criminología e Investigación Criminal y profesor asistente de carrera de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Sus principales intereses de investigación se encuentran en la protesta y la violencia, la sociología de la de justicia mediática, la sociología de la desviación y del castigo, la criminalidad de los poderosos y los delitos basados en prejuicios discriminatorios.

Nikold Restrepo es profesional en Relaciones Internacionales con maestría en Dirección de Empresas de la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Su experiencia e intereses de investigación se centran en la sostenibilidad, el consumo responsable y la gestión de la innovación sostenible. Actualmente trabaja en la Universidad del Rosario en campos relacionados con la responsabilidad social, la cooperación internacional y la gestión de proyectos.

Cite this article: Quishpe, Rafael, Juan Francisco Soto Hoyos, Samuel Augusto Escobar Beltrán, and Nikold Restrepo (2026). Con y sin uniforme: La música de militares activos y retirados en Colombia. *Latin American Research Review* **61**, 392–414. https://doi.org/10.1017/lar.2025.10066